



## SOCIEDAD

## CINE 'Holy Motors' es la gran vencedora del Festival de Sitges

El director francés Léos Carax se lleva el premio al Mejor Director ▶ 65



## SALUD Las manías más peligrosas del día a día

Pulsar dos veces el dosificador del jabón o lavar las manos de forma repetida son comportamientos obsesivos que pueden ser un problema ▶ 66

laopiniondemurcia.cultura@epi.es

## Cultura

Domingo  
14 de octubre  
2012

## 150 ANIVERSARIO DEL ROMEA



Fotografía del Teatro Rómulo de Murcia realizada en la segunda mitad del siglo XIX

## De infante a maduro con solera

El Teatro Rómulo de Murcia celebra el 26 de octubre sus 150 años. Inaugurado como Teatro de los Infantes y testigo de la historia de la ciudad y de sus habitantes, luce majestuoso tras la última reforma y mostrará pronto sus encantos en visitas teatralizadas.

Julia Albaladejo



■ Reivindicando la utopía y la necesidad de luchar por la justicia, aunque a veces haya que pelear hasta con molinos de viento, celebrará el 26 de octubre el Teatro Ro-

mea de Murcia sus 150 años. Una jornada en la que, de la mano del inmortal Cervantes y de uno de nuestros textos más hermosos e importantes, José Sacristán dirá desde el escenario «Yo soy Don Quijote de La Mancha» y en la que habrá alguna sorpresa. Además, y aprovechando el aniversario, el Rómulo

abrirá pronto sus puertas a turistas y murcianos y contará su propia historia en visitas teatralizadas.

Nació como Teatro de los Infantes y ha sufrido, además de un par de cambios de nombre –en 1868 fue Teatro de la Soberanía Nacional y, ya en 1872, Rómulo–, dos grandes incendios, dos intensas rehabilita-

ciones, derrumbes... Ha sido centro de la vida cultural murciana y por sus tablas han pasado los mejores actores, los montajes más aplaudidos. En sus butacas de terciopelo los murcianos se han sentado, día tras día –primero quitándose sombreros, capas y mantones, hoy apagando los móviles–, a escuchar historias. Porque el teatro 'solo' es eso. Historias que, sencillas, mágicas, reales o inventadas, sobre dioses, reyes o vecinos de enfrente, no hacen sino hablar de nosotros mismos. Dispuestos a que les cuenten de qué va esto de la vida, han ocupado el patio de butacas, la platea o los palcos generaciones de murcianos que, mientras se alzaba el telón, abandonaban su realidad respirando profundamente, a oscuras, impacientes por que la magia empezara.

## Retazos de historia

El 26 de octubre de 1862, en presencia de Isabel II y con el murciano Julián Rómulo en el escenario, se levantó por primera vez el telón del Teatro de los Infantes. El presupuesto para su construcción sobrepasaba el millón de reales y de ella

se encargaron los arquitectos Diego M. Molina y Carlos Mancha.

Según los documentos de la época, recopilados por el autor murciano Juan Barceló (*El Teatro Rómulo y otros teatros de Murcia*), el nuevo edificio ofrecía «una singular armonía y delicada belleza. Butacas de terciopelo grana y palcos y plateas de proscenio de carmesí con adornos de oro. Los antepechos, pilastras, recuadros y cornisamientos lucían sencillos bajorrelieves de exquisito gusto. A los costados, enlazados con ricas molduras, se veían multitud de lujos, representando los atributos de las Bellas Artes, intercalados por medallones, en cuyo fondo se destacaban los bustos de varios de nuestros célebres ingenios».

Tras el incendio sufrido en 1877, el teatro fue reconstruido a las órdenes del arquitecto Justo Millán. A partir de entonces vivió su momento de mayor esplendor. Se creó la Orquesta Titular del Teatro (1889), se aprobó oficialmente la instalación de un café, se construyó la marquesina de la puerta y, aunque el Ayuntamiento estuvo a punto de enajenar el teatro, siguió siendo un centro municipal lleno de vida y actividad.

A finales de 1899, cuando se anunciaba la obra *Jugar con fuego*, el teatro se vuelve a incendiar, aunque solo 14 meses después sube el telón. De nuevo se encarga de su rehabilitación Justo Millán y, en este caso, el techo lo pintan Antonio Latorre e Inocencio Medina Vera –sus creaciones son las que se mantienen en la actualidad–.

Entre los medallones en los que se retrata a los dramaturgos García Gutiérrez, Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Tamayo y Baus, López de Ayala, Zorrilla, Hartzenbuch y el Duque de Rivas, figuran también los nombres de otros autores, actores y zarzuelistas. A la música se le reserva la fachada, coronada con los bustos de Beethoven, Mozart y Listz, aunque también están –sobre las ventanas– los de los dramaturgos murcianos Claramonte, Salucio del Poyo, Gaspar de Ávila y Selgas y Carrasco.

Como homenajes más recientes, algunos palcos llevan los nombres de Cecilio Pineda, Montserrat Caballé, Fernández Caballero, Ginés Torrano, José María Rondeó y Paco Rabal. «¿Quién su nombre en un palco no quisiera? ¿Quién no quisiera tener esa alegría? Pero a mí me la ha dado, tierra mía, sin que ese gran honor me mereciera», dijo el aguileño el 26 de octubre de 1999.

Tapando el escenario reposa el

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ▶

## 150 ANIVERSARIO DEL ROMEA

## ANTECEDENTES

## De la casa de comedias al Teatro del Toro

► La primera casa de comedias ya existía en Murcia 1592, pues allí actuó ese año el murciano Andrés de Claromonte, aunque un incendio acabó con ella pocos años después, en 1597. Así lo recoge Juan Barceló en su estudio *El Teatro Romea y otros teatros en Murcia*, donde explica que durante el reinado de los Reyes Católicos se hacían

representaciones en retablos improvisados. Una vez reconstruido el local, se transformó en el ya famoso corral del Trinquete, por el que desfilaron importantes compañías y que también estuvo marcado por la tragedia al desplomarse una grada.

El primer teatro municipal fue el Teatro del Toro, que se inauguró en 1614. Construido con cierta suntuosidad, tampoco se libró de un derrumbe en el que murieron 15 personas. Su reparación costó 40.000 ducados y

funcionó como teatro municipal hasta su demolición (1857).

Junto a estos escenarios, hubo otros como el teatro que instaló en su casa Antonio Lucas, un extraño personaje que trajo de Milán en 1729 una compañía de ópera para estrenar *El Barbero de Sevilla*. El Teatro del Porvenir (1887), en el Barrio del Carmen; el Teatro Circo Villar (1892) –el actual Teatro Circo–; y el Teatro Ortiz (1914) –el Cine Rex– son otros ejemplos de la intensa vida teatral de la ciudad.

## PERFIL

## Julián Romea, la naturalidad a escena

► Aficionado al teatro desde la adolescencia, el murciano Julián Romea (1813-1868) fue un actor que siempre se opuso a la grandilocuencia sobre el escenario. «Quiere ser natural. No quiere que el teatro sea otra cosa que la vida misma, sin exageraciones», explicó en uno de sus textos el escritor Francisco Alemán, quien destacó su

«voz simpática, dulce, persuasiva». «No fue actor dramático ni trágico, sino de comedia, adelantándose a su tiempo», añadió. En 1862 actuó en la inauguración del Teatro de los Infantes con la comedia *La cruz del matrimonio*. Ya estaba enfermo, aunque nadie lo sabía, y falleció en 1868. El público murciano siempre le demostró su admiración y fueron muchas las cartas enviadas al Ayuntamiento para que el teatro llevara su nombre, lo que ocurrió en mayo de 1872.



Interior del teatro murciano, con el telón que regalaron María Guerrero y Díaz de Mendoza tapando el escenario. MARCIAL GUILLÉN

## ► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

hermoso telón de boca –representa el Corral de la Pachecha y fue traído de París–, un regalo de los actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, habituales del escenario murciano que actuaron en la reapertura de 1901.

Tal y como indica Barceló, el Romea conserva desde entonces la misma fisonomía y características, destacando un gran escenario al que han subido incluso caballos y un coche –el tenor Tino Forgás apareció en escena en un Peugeot–. Tras la última y polémica rehabilitación, que mantuvo cerrado el teatro desde noviembre de 2007 hasta marzo de 2012 –tras continuos retrasos en la reapertura–, se ha mejorado la caja escénica y la tecnología, además de aumentar el número de asientos a 1.200 y añadir comodidades como el aire acondicionado.

## Recorridos turísticos

Así, renovado y en perfecto estado de salud, camina ya el Romea hacia sus 200 años, pero antes, el próximo viernes 26 de octubre, los murcianos que acudan a la representación podrán cantarle el 'cumpleaños feliz' en un acto que no será «nada del

otro mundo y que no tendrá coste para el Ayuntamiento», asegura su director, Lorenzo Píriz-Carbonell, convencido de que «el mayor acto que se puede hacer un día así es levantar el telón».

El concejal de Cultura, Rafael Gómez, feliz por este aniversario, «por lo que simboliza el Teatro Romea para la cultura murciana y para las artes escénicas en general», explica por su parte que se hará

«algo especial», aunque no quiere desvelar la sorpresa. Lo que sí adelanta es que coincidiendo con esta especial fecha «el teatro se abrirá para las visitas turísticas. Los días dependerán de si hay o no funciones

programadas, pero a partir de ahora será una oferta turística más y se realizarán visitas teatralizadas en las que no solo se hablará de su arquitectura e historia, sino de sus leyendas y curiosidades».



Imagen del incendio que sufrió el teatro en 1899. REGMURCIA.COM

## Dos grandes incendios, un muerto, maldiciones y hasta un fantasma

## J. ALBALADEJO

■ «Si alguna vez hemos comprendido que lo sublime no es lo bello, ha sido ayer». El diario *La paz de Murcia* narraba, el 9 de febrero de 1877, el incendio que el día anterior, tras representarse *El año que pasó* y con el teatro ya vacío, «devoró una de nuestras joyas artísticas».

«La luz del día apenas se distinguía, el color rojizo de las llamas iluminaba un extenso contorno y el cielo, teñido de un color sumamente fuerte, dejaba caer una lluvia de gruesos carbones encendidos; y allá en medio de la anchurosa plaza, envuelto en gigantescas llamas, se consumía nuestro teatro lanzando incesantemente, comoacentos de desesperación, estridentes y sonoras detonaciones», rezaba el texto. El

fuego empezó en el escenario, por una antorcha mal apagada, y destruyó la parte central y norte.

Años después, el 10 de diciembre de 1899, mientras se representaba la zarzuela *El anillo de hierro* –después estaba programada *Jugar con fuego*–, un fallo eléctrico inició un segundo incendio. La orquesta siguió tocando, lo que hizo que el público saliera con cierta calma y que el suceso no se convirtiera «en una hecatombe espantosa».

*El heraldo de Murcia* relataba los momentos de nervios vividos por quienes, alertados por las campanas, llegaban al teatro y se encontraban con «una trágica grandeza: Las colosales llamas alumbraban toda la población y el teatro semejava el cráter de un volcán en erupción».

La triste noticia estuvo en la muerte de Antonio Garríguez, un joven de 18 años hijo de un empleado y «víctima del aciago destino» que, al entrar al teatro para recuperar una manta, cayó al foso de la orquesta.

Dos incendios y una muerte fueron motivos suficientes para que naciera una leyenda que llega hasta nuestros días y que asegura que los frailes dominicos, sobre cuyos terrenos se construyó el edificio, lanzaron la maldición de que el teatro sufriría tres grandes incendios y que en el tercero, con el aforo completo, moriría todo el público. Por eso dicen que siempre se deja una entrada sin vender; una leyenda que Lorenzo Píriz-Carbonell desmiente: «No solo se venden todas las entradas, es que se ponen más butacas», explica. Otra de las leyendas, la de que el fantasma de un monje que vaga por el teatro, divierte más al director, y asegura que como un día lo vea, lo contratará «para abrir la temporada».

## Cultura

150 ANIVERSARIO DEL ROMEA

## Lorenzo Píriz-Carbonell

**Director del Romea.** Inteligente e inquieto, amante de la ciencia y del teatro. Cuando este catalán se sintió realizado como médico, tras ejercer varios años en Nueva York, el destino lo trajo a Murcia, donde dirige el principal teatro desde 1996, un cargo en el que cuenta que le mantiene la confianza que el Ayuntamiento tiene depositada en él.

«Todos los días pienso en irme, pero luego me puede la pasión»

► «El público de Murcia es un buen termómetro para medir la calidad de un montaje», asegura

JULIA ALBALADEJO

► **150 añitos cumple el Romea, pero está de muy buen ver, ¿no?**

► Sí, pero es porque le acabamos de dar una carga de botox urbanístico... Se ha remozado, modernizado, pero con mucho cuidado para dejarlo como siempre ha estado. Por eso también se tardó tanto, porque ha habido que ir con cuidado.

► **¿Esta crisis es el momento más difícil como director?**

► Sí, porque da pena ver las producciones enormes que se hacían... Ahora van a ser más modestas, con menos actores, porque los productores andan con mucho cuidado con lo que gastan. Ya no hay cachés, van a tumba abierta, a taquilla -gracias a eso el Romea tiene la programación que tiene-. Hemos vuelto a rescatar el teatro que se hacía antes de 1980/82, cuando se crearon los teatros nacionales y hubo una gran inversión de dinero. Volvemos a los tiempos en los que los cómicos iban a los teatros y se ganaban la vida con lo que el público quería. Esto también es bueno, porque veremos obras de mucha más calidad. Ahora se juegan las alcachofas.

► **Hay quien sigue dudando de que haya público para dos teatros.**

► El del Romea y el del Circo son estilos muy distintos y Murcia se beneficia porque se amplía el menú. El Romea no puede albergar el 99% de las cosas que van a TCM porque, aunque sean producciones de calidad, no 'caben'... son más pequeñas, circenses, de corte más moderno. Ahora le estamos ofreciendo a Murcia no un teatro alternativo, sino un teatro de estilo. Y para el público en común, suele haber varios días de representaciones... También tienes que elegir entre un restaurante maravilloso y otro cuando vas a cenar.

► **Supongo que no todo vale para atraer público. ¿Cuál es el límite?**

► Yo es que cuando hago la oferta teatral tengo que pensar en 20 tipos de teatros distintos. En Madrid hay 20 teatros y cada uno tiene un estilo, pero yo tengo que concentrar todo en uno. Esta semana estaban las *Matrimoniadas*, teatro de vodevil, después *Tricicle*... y luego Sacristán con *El Quijote*, una ópera. Hay que dar oferta a todo el mundo.

► **Muchos actores dicen que el público de Murcia es muy exigente.**



Lorenzo Píriz-Carbonell, en el escenario del Romea. MARCIAL GUILLÉN

► Lo es, y es lo más bonito que tiene Murcia, porque el murciano es exigente para todo. El espectador viene y no es que sea receloso ni roñoso en aplausos... Es respetuoso, viene al teatro como si fuera a una boda y es muy atento. Los 15 primeros minutos lo que hace es observar. Es increíble, porque no reirá un chiste hasta pasados los primeros minutos. Igual que en la ópera, que ya puede desgañitarse la diva de turno que no va a oír una palma. Ahora, una vez que logra el beneplácito del público, es el más generoso. Por eso muchas compañías es-

trenan aquí, vienen a probarse. Este público es un gran termómetro para medir la calidad de un montaje.

► **¿Qué momento le hubiera gustado vivir de estos 150 años?**

► Me hubiera gustado estar el día en el que se inauguró, con Julián Romea. Era un actor que entraba en escena desde la calle, sin pasar por el camerino, y era además un adalid de la moda. Si llevaba un pañuelo, al siguiente día estaba de moda. Me hubiera encantado conocerlo porque nos hubiéramos llevado bien. Era un hombre loco, como yo, que no temía a nada. Y era un gran ac-

tor, además de guapo e inteligente. ► **Escribió su primera obra de teatro a los nueve años pero después ejerció la Medicina en Nueva York. ¿Cómo llegó a Murcia?**

► Por culpa de César Oliva. En una de sus visitas a Nueva York, Oliva, que acababa de fundar la compañía Julián Romea, por el año 1981, me dijo que quería hacer una cosa sobre Lorca. Yo escribí *Federico, una historia distinta*, le gustó y la montó. Vine los días previos al estreno y pasó lo que tenía que pasar, que me enamoré de Murcia. Siempre digo que los primeros minutos a Murcia la odias, pero después te engancha, porque tiene un encanto embrujador. El murciano es aparentemente impenetrable, pero muy noble y valiente. Y aquí hay una calidad artística tremenda.

► **Muchas veces le ha rodeado la polémica. ¿No quiere o no puede dejar de decir lo que piensa?**

► Me ha caído de todo, eso va con el puesto. Es verdad que soy guerrero, pero muchas veces no digo lo que pienso porque es mi obligación. Soy el director del Romea, represento la confianza del Ayuntamiento y no podría traicionarla. Me callo por un sentido ético. Y he de decir que jamás he sido presionado por nadie, siempre he tenido gran libertad. Si no fuera así me iría, porque me mantiene en este cargo la gran confianza que el alcalde tiene en mí.

► **Pero seguro que muchas veces ha pensado en dejarlo todo y volver a dedicarse solo a escribir.**

► ¡Todos los días! En días de esos de torear 25 toros, de 'hasta aquí he llegado'. Pero eso pasa en casi todos los trabajos... Luego gana la pasión por lo que hago.

► **Muchos murcianos no han pisado nunca el Romea.**

► Porque no quieren, porque se ha popularizado al máximo...

► **¿Qué se pierden?**

► Uno de los mejores teatros y gran cantidad de oferta cultural. Ser parte histórica del funcionamiento de un teatro histórico. La cultura es lo único que es capaz de mantener al hombre sano por encima del colesterol, de sus anemias... Es la mayor cura para la depresión y el aburrimiento este inducido que tiene mucha gente. Y además, vas a ver algo que quien venga al día siguiente no verá, porque lo que se vive en el teatro es irreplicable.

## AL OTRO LADO DEL TELÓN



El foso... sin su orquesta



Carteles, programas, documentos, recuerdos



El penúltimo paso: los camerinos